

LAS PRÁCTICAS DE MANEJO ANTES DEL PARTO AYUDAN A PREVENIR A LAS VACAS FRESCAS A VOLVERSE "PERDEDORAS "

Que las vacas lecheras de transición vuelvan a la ordeña después del periodo seco de manera exitosa, es uno de los pilares más importantes asociados con el buen manejo en hatos rentables. El éxito en estos programas de nutrición y manejo afecta directamente en el desempeño reproductivo, producción de leche y salud de las vacas durante su siguiente lactancia.



Esencialmente, los programas para vacas de transición deben ser diseñados y manejados para producir vacas que comen bien después del parto y entrar a la lactancia con poco o nada de problemas metabólicos y de salud, como metritis, fiebre de leche, cetosis o hígado graso.

Mientras que investigadores lecheros aprenden más sobre este periodo de tiempo vital, se ha encontrado que las enfermedades subclínicas tienen un impacto sustancial en el futuro reproductivo y rendimiento de la producción y de salud, que a menudo pueden pasar desapercibidas y pueden ser la causa subyacente de rendimiento poco óptimo en hatos lecheros. La clave es entender que los problemas, incluso si no se llegara a diagnosticar una enfermedad clínica, se están produciendo y luego se desarrollan y modifican las prácticas de manejo para prevenir problemas en el futuro.

Las vacas lecheras que sufren de estos problemas ya sea de manera clínica o subclínica, a menudo se sacrifican antes de tiempo y en Dinamarca, estas vacas son parte del complejo que los Daneses llaman “vacas perdedoras”. La pregunta que queremos considerar es cómo podemos prevenir previo a la lactancia de vacas lecheras de volverse “vacas lecheras perdedoras”.

La prevención comienza previo a la lactancia, previniendo la excesiva condición corporal en vacas después de la lactancia.

Las vacas de transición que están sobrecondicionadas (condición corporal es igual o mayor a 4,0) comen menos antes y después del parto, con el consumo de alimento cayendo y en mayor medida antes de parir, que las vacas con condición optima en pre-frescas. Como resultado, estas vacas movilizan la grasa corporal en un grado mayor en comparación con las vacas donde el consumo de alimento no se ve comprometido en gran medida antes de parir.

Esta gran movilización de grasa corporal causa que la grasa excesiva se acumule en el hígado de esas vacas, lo que compromete la habilidad del hígado para producir glucosa y apoyar la producción de leche. Por lo tanto, estas vacas tienen mayor posibilidad de desarrollar hígado graso y después cetosis clínica o subclínica aunado a otros desórdenes metabólicos.

El consumo de alimento de la mayoría de las vacas disminuye justo antes del parto (generalmente menos de 5 días antes del parto) lo que resulta en cierta movilización de grasa corporal. La clave es el grado de movilización de grasa corporal. Las vacas sobrecondicionadas y vacas cuyo consumo de alimento es excesivamente reducido antes o justo después del parto, movilizan más grasa corporal (más de 0.5 puntos de condición corporal en 30 días en leche) y consecuentemente acumulan más grasa en el hígado.

Por lo tanto, este incremento en la movilización de los resultados de grasa corporal resultan en una mayor incidencia de hígado graso y la cetosis clínica o subclínica se evidencia por las cetonas elevadas y los ácidos grasos no esteroidales (NEFA) en sangre pre y post parto.

A menudo, estas vacas sobre condicionadas experimentaron largos días en leche debido a problemas reproductivos durante la previa lactación. En hatos donde las vacas con lactancia tardía se vuelven sobre condicionadas, estas vacas pueden necesitar ser alojadas y alimentadas separadamente donde su contenido energético en las raciones puede ser ajustado más bajo y se puede alimentar con más forrajes para prevenir que estas vacas se vuelvan sobre condicionadas. Al mismo tiempo, la adecuada energía y nutrientes (ej. Proteína) debe ser suplementada para mantener a buena producción de leche. La clave es reconocer el problema temprano y tomar las medidas correctivas para prevenir vacas sobre condicionadas en la lactancia tardía.

Alimente adecuadamente pero no con excesivas cantidades de energía durante todo el periodo seco.

El sobreconsumo de energía durante el período seco puede impactar negativamente el consumo poco antes y después del parto y puede resultar en mayores pérdidas de condición corporal después del parto. Ambos resultados aumentan potencialmente la posibilidad de enfermedades metabólicas después del parto y en vacas sin ordeñar mientras dure la siguiente lactancia. Aunado a esto, el consumo de alimento previo al parto impacta al consumo de alimento posterior al parto, especialmente donde el consumo de alimento cae en forma abrupta antes del parto. Los estudios han demostrado que las vacas con metritis postparto también tenían menores consumos de alimento antes del parto. Por tanto, es fundamental diseñar programas de alimentación antes del parto que optimicen el consumo.

Muestrear correctamente todos los forrajes para vacas secas y usar los resultados de los exámenes para formular raciones, es un paso vital para evitar el sobrealimento de energía durante el período seco. El sobrealimento de energía incrementa costos, pero más importante, puede afectar negativamente el desempeño durante la siguiente lactancia.

Las dietas de vacas secas están recomendadas de contener cerca de 0.60Mcal/NEL/lb de materia seca (calculando usar el modelo NRC) y para vacas Holstein proporcionar 15 a 17Mcal/día NEL. Para lograr estas bajas concentraciones de energía, especialmente cuando el silo de maíz es parte de los forrajes, 5 a 10lb de paja de trigo picada (2 a 3 pulgadas de largo) o de alto contenido de fibra detergente (NDF) como la alfalfa o heno, deben ser añadidos en el consumo y el comportamiento de las vacas debe ser monitoreado para asegurarnos que el TMR esté ordenado. Estas dietas necesitan tener adecuadas cantidades de fibra (ej NDF), pero no en cantidad excesiva como puede ocurrir en forrajes de baja calidad.

Por ejemplo, si el consumo de NEL es menos del esperado, la concentración de NDF probablemente está muy alta, y algunos de los forrajes con alto NDF necesitan ser removidos y reemplazados con otro forraje bajo en NDF. De igual manera, si el consumo de NEL es mayor del deseado, el NDF debe ser aumentado y un forraje con más NDF debe ser añadido.

La dieta de las vacas en Reto debe contener un poco más de energía y proteína metabolizable que las vacas en periodo seco recién comenzado, pero la densidad energética aún debe ser controlada para optimizar el consumo después del parto. El balance mineral en dietas de vacas secas es crítico para prevenir problemas después del parto. Las dietas para vacas secas 3 semanas antes del parto a menudo contienen forrajes bajos en potasio y productos de granos que permiten la formulación de dietas para prevenir fiebre de leche clínica y subclínica.

La fiebre de leche subclínica, contenido de calcio bajo en sangre sin signos clínicos, han sido asociados a mayores riesgos de mastitis, retención placentaria, metritis y desplazamiento de abomaso.

Minimizar el estrés en vacas de Reto.

El estrés social, ambiental y metabólico puede impactar negativamente no sólo en el consumo de alimento sino también en la función inmune y productividad general y salud de las vacas lecheras antes y después del parto. Las prácticas de manejo pueden disminuir este estrés que incluye:

Ofrecer un adecuado espacio de descanso: las vacas de Reto necesitan un lugar limpio, seco y confortable para descansar. Limitar el espacio de descanso incrementa el tiempo que las vacas permanecen de pie y predispone a problemas en las pezuñas e incrementa la incidencia de cojeras después del parto.

Durante este periodo, las vacas naturalmente tienen una menor función inmune y son más susceptibles a infecciones como mastitis y metritis; por tanto, ofrecer un ambiente seco y limpio es fundamental. Cada vaca debe ser provista como mínimo de una cama confortable (de arena preferentemente) de 100pies cuadrados de espacio. De nuevo, las instalaciones deben ser designadas para un máximo de vacas que prevenga la sobre población.

Minimizar el número de movimientos de corrales o meter más vacas al grupo: cada vez que nuevas vacas son añadidas al grupo, la jerarquía social dentro del grupo es cambiada y debe ser restablecida.

Si el tamaño del hato lo permite, las vacas deben permanecer en el mismo grupo durante todo el periodo de reto y si es posible, aún cuando se ha establecido como grupo desde el comienzo del periodo seco. Para hatos donde esto no es posible, las nuevas vacas no deben ser agregadas más de una vez a la semana al grupo de vacas de Reto. Cuando sea posible, se debe introducir a varias vacas al mismo tiempo en lugar de una o pocas vacas cada vez, ingresando como nuevo grupo.

Minimizar el estrés por calor: el estrés calórico durante el periodo seco disminuye la ingesta de alimento durante este periodo y después del parto, las funciones inmunes postparto y la producción de leche durante la lactación.

Ofrecer ventilación con ventiladores y aspersores para refrescar a las vacas es crítico durante este periodo y todo el periodo seco.

Separe a vacas y vaquillas si es posible.

Las vaquillas compiten mejor con otras vaquillas y tienen mayor consumo de alimento y mayores periodos de descanso cuando son separadas de las vacas maduras. Las dietas para vaquillas entonces pueden reflejar menores consumos (aprox. 23 contra 26lb/día de consumo de materia seca) y la necesidad de proteína adicional (15% de proteína cruda o 1,200g/día de proteína metabolizable para vaquillas primerizas) durante el periodo de Reto que las vacas maduras. Aunado a esto, las vaquillas no son tan propensas a responder a la adición de sales aniónicas porque tienen menos probabilidad de tener hipocalcemia subclínica (fiebre de leche) que las vacas adultas y la adición de sales aniónicas puede reducir el consumo de alimento.

La prevención de desórdenes metabólicos después del parto comienza con la buena implementación de la alimentación y prácticas de manejo no sólo por 3 semanas antes del parto sino durante todo el periodo seco. Esencialmente, las vacas lecheras que consumen una adecuada cantidad de materia seca en pre fresco (24 a 28lb/día de materia seca en vacas Holstein) durante todo el periodo seco, tienen menos problemas metabólicos (ej. Cetosis) después del parto, tienen mejor respuesta inmune para combatir enfermedades (ej. Mastitis) y generalmente se vuelven vacas libres de problemas y con buena lactancia que se reinseminan fácilmente. Estas vacas lecheras, se vuelven “ganadoras” y no “perdedoras”.

Traducción: MVZ Brenda Yumibe, Alta Genetics México

Donna Amaral-Phillips

University of Kentuck

FUENTE

http://web.altagenetics.com/mexico/DairyBasics/Details/3867_Las-practicas-de-manejo-antes-del-parto-ayudan-a-prevenir-a-las-vacas-frecas-a-volverse-%E2%80%9Cperdedoras-%E2%80%9D.html